ORACIONES breves

Deseo hablarte

Padre mío, cuántas cosas quisiera decir
y qué pocas me vienen a la mente
cuando desde mi celda, abierto mi corazón,
llena mi alma de tu bendita influencia,
desprovisto de flaquezas y borrado de mí el pernicioso orgullo,
deseo hablarte.
¡Qué jactancia por mi parte pretender estar entre los elegidos!
¿Quién soy yo?
¿Qué derechos me asisten?
¿Qué méritos tengo si sólo me acuerdo de Ti en mis momentos de infortunio?
He derrochado durante mi vida las monedas que me encomendase y ayer aún tuve la osadía de rebelarme contra Ti. Si la ofuscación es una ofensa, humildemente, pido tu perdón.
Me rebelo contra la injusticia de los hombres yo, que sin haber hecho nada meritorio a tus ojos, no me he parado a pensar lo que Tú sufriste hasta ser crucificado.
Ayúdame, Señor, para ser el último, ya que carezco de méritos para ser de los primeros que sigan tus pasos.
Acéptame en tu rebaño como la oveja perdida que quiere volver a tu redil y no permitas, Señor, que pueda salir de él.
Aún al leer esta carta, Señor, me asalta una tremenda duda. ¿Es ésta una falsa humildad? ¿Soy sincero conmigo mismo? ¿Estoy intentando engañarte para obtener tus favores?
Sinceramente y desde lo más profundo de mi alma confieso que no lo sé. Tú si lo sabes; luego si soy sincero estaré en el buen camino y si no lo soy, ayúdame a entrar en él y que la prueba a la que me sometes me sirva para ser grato a tus ojos y de penitencia hara el perdón de mis pecados.
Saca de mí el odio y el resentimiento, no permitas que caiga en la desesperación y dame fuerzas, Señor, para alabar día a día tu Santo Nombre.
Ayuda a mi familia, Señor; que no sufran por mi ausencia y únenos más de lo que estamos para que nuestra felicidad terrenal se mantenga mientras vivamos. No permitas, Señor, su desesperación y protégelos a ellos y a mí de nuestros enemigos, líbrales de todo mal y que mi penitencia sirva también para acercarlos más a Ti. Cuida de mis hijos, Señor, y que ellos que tienen toda una vida por delante, que les sirva para seguir tu Santa Palabra.
Gracias, Señor, por cuantos verdaderos amigos me has mostrado que tengo. Tus bendiciones para ellos. Para los que me han ofendido tu perdón, Señor; (perdona mis ofensas así como yo perdono a los que me ofenden).
Y hágase tu voluntad, pero si lo crees conveniente no me hagas apurar este amargo cáliz hasta su última gota.

Alhaurín